

Después de cinco reformas financieras y un montón de inyecciones de dinero, la banca española empieza a ver la luz al final del túnel. Pero todavía quedan muchas cosas por hacer. El aumento de la transparencia en los créditos dudosos, la reprivatización de los bancos nacionalizados y la recuperación del crédito son algunas de las asignaturas pendientes del sector. **FERNANDO SAIZ**

La banca en su laberinto: mucho hecho, mucho por hacer

La burbuja inmobiliaria estalló en la cara a los bancos y cajas de ahorros, que habían contribuido a hincharla.



En septiembre de 2008, el entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, perdió una gran oportunidad para mantenerse callado y dijo aquello tan caricaturizado de que “quizá la banca española es la más sólida del mundo”. Cinco años y 246.441 millones después (según el FMI, esa es la cifra total de ayudas públicas al sector financiero, entre préstamos directos, garantías y avales) todavía hay mucha gente que se pregunta qué diablos ha pasado, cuál es el resultado de la múltiples medidas tomadas (hasta cinco reformas financieras se han emprendido) y en qué situación real se encuentran ahora los bancos españoles.

Las causas de la crisis financiera en España son bien conocidas. La burbuja inmobiliaria (esa cuya existencia negaron durante años nuestros responsables económicos) les estalló en la cara a los bancos y sobre todo a las cajas de ahorros, que habían contribuido a hincharla con una política temeraria de concesión de créditos, lo que provocó un alud de impagados, sobre todo entre los promotores de viviendas. El resultado de este desaguado es que algunas entidades se han colocado al borde de la quiebra, otras están ya enterradas y la gran mayoría de ellas han visto gravemente erosionados beneficios y reputación.

Discrepancias. Pero si el diagnóstico entre los expertos sobre el origen principal de los problemas es casi unánime, mucho menos coincidentes son las opiniones sobre la eficacia de las decisiones adoptadas y el estado actual de la industria financiera española. Santiago Carbó, catedrático de Economía de la Bangor University e investigador de Funcas, cree que las reformas se hicieron tarde (el Gobierno de Zapatero dio prioridad a los cambios del mercado de trabajo y de las pensiones) y algunas de ellas no estuvieron bien enfocadas, “porque se centraron en cambiar la estructura de mercado en vez de afrontar el reto de conocer el verdadero

La Sareb, ni banco ni quizá malo

A la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria (Sareb) le llaman 'banco malo', pero ni es un banco propiamente dicho ni tiene por qué ser malo. Se trata de una empresa creada a finales de 2012 a la que se han traspasado activos inmobiliarios (suelo, viviendas, promociones a medio terminar, créditos...) de entidades financieras nacionalizadas y con problemas, a fin de liberarlas de la carga que suponían para sus balances. El paquete no es moco de pavo: se han cedido a la Sareb 200.000 activos por un valor inicial estimado de más de 50.000 millones de euros. El objetivo de la Sareb es liquidar esas propiedades en 15 años, y con el menor coste posible para el contribuyente. La Sareb "está tardando en arrancar", como dice el catedrático Santiago Carbó. Hasta mediados de julio, había vendido por el canal minorista (a través de los bancos) solo 1.800 viviendas, frente a un objetivo de 7.500 para todo 2013. Ese retraso tiene su explicación. Mediante el proceso de *due diligence* (comprobación de los activos), la sociedad ha tenido que ir desliando una enmarañada madeja de propiedades, antes de ponerlas en el mercado. Además, la Sareb ha empezado a cerrar operaciones de traspaso a mayoristas. En agosto, se anunció la colocación de una cartera de casi 1.000 viviendas al fondo de capital riesgo HIG Capital, por cien millones de euros. También ha vendido carteras de préstamos de las inmobiliarias Colonial y Metrovacesa. Estos resultados han recibido el beneplácito del FMI, si bien en su informe de julio sobre el sector financiero español el organismo advirtió sobre dos aspectos de la actividad de la Sareb: que sus proyecciones sobre la venta de activos deberían ser más conservadoras (es decir, que no podrá obtener tanto dinero por sus propiedades como había previsto) y que ha de asegurar que no existen conflictos de interés en su gestión. Esta última recomendación viene a cuento de que la Sareb no es una sociedad completamente pública (el 45 por ciento de su capital es del FROB estatal, mientras el 55 por ciento está en manos de bancos y otras empresas privadas), y por tanto pueden surgir discrepancias y presiones en función de los intereses de cada uno en el mercado inmobiliario.

alcance del deterioro de activos de la banca española". Pero Carbó prefiere mirar hacia adelante: "No cabe llorar sobre la leche derramada. Se ha hecho bastante, en especial a partir del verano de 2012."

Fue precisamente en julio del año pasado cuando se aprobó el rescate bancario por parte de las autoridades europeas (100.000 millones, de los que se han usado 41.000 millones) y la consecuente aceptación del Gobierno de España de las condiciones impuestas por la Unión Europea en el denominado Memorándum de Entendimiento (MoU, por sus siglas en inglés). A través de ese memorándum se consolidó el proceso de recapitalización de los bancos, se impulsaron los mecanismos de resolución de las entidades financieras en dificultades, se estableció la distribución de pérdidas entre accionistas y bonistas, para evitar que todo el impacto se trasladara a las arcas públicas, y se forzó la creación de la Sareb, el mal denominado "banco malo", la sociedad a la que se han traspasado los activos tóxicos de los bancos con problemas. Carbó cree que todo ello ha permitido "avanzar mucho" en "la restauración de la credibilidad del sistema y la estabilidad financiera". "Poco a poco las entidades financieras van recuperando su valor de mercado", asegura.

Mucho más crítico con las reformas realizadas, y en general con la situación actual de la industria financiera en España, es el economista y profesor de Icade José Carlos Díez. En su opinión, el capital de las entidades financieras, pese a las sucesivas inyecciones realizadas, sigue siendo insuficiente, lo cual explica en parte la prolongada caída del crédito, "que está disminuyendo a una velocidad que asusta". La concesión de crédito es también una de las preocupaciones de un interesante informe publicado en abril por el banco de inversión Goldman Sachs, que vincula la actividad financiera con el cambio en el modelo productivo de la eco-

En julio de 2012 se aprobó el rescate bancario por parte de las autoridades europeas: 100.000 millones, de los que se han usado 41.000 millones

nomía española. Los autores del estudio no están tan inquietos por la caída en volumen del crédito (que en junio fue de casi el 13 por ciento interanual) como por su calidad y su distribución. Goldman cree que la banca española ha de jugar un papel determinante en la reestructuración de la economía española, y no lo está haciendo porque no está transfiriendo crédito a los sectores económicos con más futuro (los orientados a la exportación y los que tienen mayores expectativas de crecimiento), sino que sigue financiando, a través

del proceso de reclasificación de créditos, a sectores inviables o poco prometedores, como la construcción.

Bajo las alfombras. El razonamiento de Goldman Sachs nos lleva al que posiblemente es el debate central sobre la actual situación de la industria financiera en España: ¿realmente los bancos han limpiado todos sus activos? ¿O existe basura debajo de las alfombras acumulada a través de refinanciaciones de los préstamos de dudoso cobro? Esas son las preguntas que subyacen tras la nueva normativa aprobada en abril por el Banco de España para clarificar los criterios en la reclasificación y reestructuración de créditos. A propósito de esas medidas, el director general de Regulación del banco, José María Roldán, señaló que la refinanciación de créditos es legítima y necesaria para resolver problemas transitorios de pago, pero "si las dificultades del cliente no resultaran ser temporales, la entidad debe reconocer la situación y reclasificar el crédito". Se trata de que las entidades mejoren sus niveles de

Bancos nacionalizados: cómo vender sin pagar mucho

La principal tarea del Gobierno en el corto plazo es reprivatizar algunas de las entidades nacionalizadas. En concreto, dos de ellas: Catalunya Banc (en la que el Estado tiene un 69 por ciento de las acciones) y NCG (68 por ciento de propiedad pública). En el calendario gubernamental, la primera en venderse sería la gallega NCG, resultante de la fusión de Caixa Galicia y Caixanova, que podría pasar a manos privadas en septiembre u octubre, mientras Catalunya Banc, que por cierto ya fue puesta en el mercado sin éxito, quedaría para final de año. En ambos casos, la incógnita es si el Estado tendrá que inyectar más dinero para reforzar su capital antes de venderlas. Todo dependerá del interés que despierte su subasta, pero hay muchas posibilidades de que efectivamente el ministro De Guindos, si quiere asegurarse la colocación, tenga que volver a rascarse el bolsillo y aumentar los alrededor de 21.000 millones de euros de fondos públicos que ya se han invertido en su saneamiento (12.000, Catalunya Banc; 9.000, NCG). Competidores interesados no faltan. A Caixabank, por ejemplo, que ya se hizo con Banca Cívica y con Banco de Valencia, cualquiera de las dos entidades nacionalizadas le redondearía muy bien su cuota de mercado en Cataluña y Galicia, sus respectivas áreas de influencia. Banco Santander y BBVA también se han mostrado receptivos a presentar ofertas, e incluso Banco Popular dice no descartar hacerlo. Para más adelante quedaría la privatización de BMN (una entidad mucho más pequeña que Catalunya Banc y NCG) y sobre todo Bankia, que es la joya de la corona de los bancos nacionalizados, tanto por los recursos ya invertidos en ella como por su potencial capacidad para devolverlos a medio plazo y aliviar las arcas públicas. Bankia, de la mano del veterano Goirigolzarri, está mejorando y el Gobierno confía en que su recuperación marque un punto de inflexión en el complejo proceso de la reforma financiera.

Nadie tiene claro cuándo ni cómo se va a recuperar el crédito bancario, que ha de ser uno de los fundamentos de la salida de la crisis.



transparencia y detallen con precisión cómo redefinen sus créditos, a fin de asegurar la oportuna provisión de pérdidas en caso necesario. El Fondo Monetario Internacional (FMI) dio la bienvenida a esta normativa en un informe publicado en julio y, en general, elogió el ritmo de implantación de las medidas adoptadas en España tras el rescate bancario de 2012, si bien advirtió que persisten riesgos “elevados” para la economía “y por tanto para el sector financiero”.

Lo que nadie tiene claro es ni cuándo ni cómo se va a recuperar el crédito bancario, que ha de ser uno de los fundamentos de la recuperación de la economía que se empieza a vislumbrar. Los bancos dicen que si no dan más crédito es porque “no hay demanda solvente”. El Gobierno considera que la caída del crédito es coherente con el necesario desendeudamiento del

sector privado. Y el propio FMI se limita a explicar el endurecimiento de las condiciones del crédito en España, que a su juicio obedece tanto a la falta de solvencia de la demanda como a los problemas de la oferta, sin realizar recomendaciones al respecto.

¿Qué lecciones podemos aprender de todo este proceso? Carbó enumera tres: “Que las burbujas de activos y de crédito deben ser controladas mediante una supervisión estricta con mecanismos de prevención; que los resultados bancarios deben crecer moderadamente, y que debemos mejorar la cultura financiera de la población”. La historia económica demuestra, sin embargo, que las sociedades se vuelven amnésicas cuando aparece una nueva burbuja y evitan aprender de los errores del pasado con el argumento de “esta vez es diferente”. Veremos qué ocurre con la próxima. ●